

modo, que los demás Años. Alvarado la concedió, con la calidad, de que no avian de ponerse Armas, ni Sacrificar Hombres à los Idolos: Ofrecieronlo así, y dieron principio à ella con grandes Areitos, ò Bailes; ( como decimos en otra parte ) y llegando el Día concertado para su maldad, embiaron à suplicar à Alvarado, que fuese al Templo, con sus Castellanos, para engrandecer su Funcion; y si no huviera andado tan diligente, sin duda fuera la maior, que huvieran tenido, porque hasta Indias tenían prevenidas, que cuidaban de Ollas, llenas de su Brevage, para cocer à los Castellanos, y comerse los. Dexò Alvarado su Alojamiento, fiado à Personas de Valor, y les encargò el cuidado de Motecuhçuma, y fue al Templo con la Gente, que pudo, bien Armada, y prevenida; mandò tomar la Puerta à algunos Soldados, dandoles las Ordenes, que avian de executar. Y Alvarado entrò dentro con cinquenta Castellanos, y antes que llegase la hora, que tenían señalada para executar su Crueldad, los Mexicanos que querian descuidar à los Españoles, creiendo divirtiendolos en los Bailes, y Ceremonias, que hacian, diò sobre ellos con gran colera, y priesa, y los Soldados à su exemplo. Los Mexicanos, que vieron sobre sí el castigo de su maldad, quedaron turbados, y atonitos de los golpes de las Armas de los Castellanos, que como en Gente desnuda, y sin defensa, hacian gran estrago. Los mas avisados procuraron salvarse huyendo, y quedaron muchos de ellos muertos à las Puertas del Templo, por los Soldados, que las guardaban. Causaban horror sus lamentos, y gritos, menos en los, que interesandose en ellos, olvidados del fin principal, se arrojaron à quitar à los Mexicanos, muertos, y heridos, las Joias, y preseas, de que iban adornados à la Fiesta.

Quando juzgò Alvarado, que quedaban los Indios castigados, y escarmentados los demás, mandò, se formasen los Españoles, para volver al Alojamiento: Reconociò la indignacion de los Indios ( que ya avian tomado Armas en las Casas vecinas al Templo ) en las injurias que decian, y en las flechas, y piedras, que arrojaban furiosos contra ellos, persuadiòse à que no duraria aquel movimiento popular, viendose libre en su Alojamiento.

Y los Soldados, contentos con la seguridad que avian logrado con la muerte de quien queria turbarla, con la Priesa, que llevaban. Pero antes que descansasen los Españoles, vinieron grandes Quadrillas de Indios armados, que à brebe rato embistieron con tanta furia al Palacio, en que estaban Alojados, que necesitaron todo su valor, y agilidad para rechazarlos. No cesaban en disparar Flechas, y Piedras, y procurar forçar las Puertas para entrar dentro. Y reconociendo los Mexicanos, que no adelantaban nada con la resistencia, que nunca imaginaron de tan poca Gente, empezaron à minar la pared Principal (sinecstar en los acometimientos, ni de disparar Flechas para entretener à los Españoles) hasta que dieron con ella en el suelo. Quemaron las Municiones, y procuraron los Españoles, aunque bien fatigados de los Indios, remediar el daño de la Muralla, y à pesar de la multitud, lograron echar fuera los que avian entrado, y poner reparo contra los demás. Reconociéron à este tiempo, que à tenian minado otro Muro; y para que no sucediese lo mismo, que en el primero, acudieron à apartar los Indios de aquel Sitio; y aviendolo conseguido, combatian por otras partes, con tan grande impetu, que los Españoles creieron ser perdidos, pues aunque caian muertos infinitos Mexicanos, en lugar de apartarlos, el horror los incitaba à vengarlos.

Venida la Noche, cesaron los Combates, descansaron los Españoles con Guarda, bien dispuesta, y vigilante; pero apenas amaneciò el Día siguiente, quando volvieron los Mexicanos à embestir al Palacio, con tan increíble tesòn, que si Motecuhçuma no los huviera mandado retirar, experimentaràn el ultimo peligro los Españoles. Prosiguieron los Indios en querer apoderarse del Palacio, haciendo quantos esfuerzos podian, hasta que viendolos inútiles, todos, persuadieron à los que servian à los Españoles, que los dexasen, impidiendo à otros entrasen comidas con lo qual, todo les faltaba, y morian de hambre; pero hambrientos, y cansados se mantuvieron contra los Indios. Estuvieron los nuestros tratados con este rigor ocho Dias, en los quales se ocuparon los Indios en hacer vna gran Caba al rededor de las

Casas Reales; para que ninguno, publica, ni secretamente, pudiese entrar, ni salir, sin ser visto de de ellos, pensando dár fin de los Castellanos, por este modo, ya que con Armas, y fuerças no podian: y fuera así, si Dios no lo proveiera de otra manera, porque ya era llegado el tiempo del castigo de estas Gentes, y destierro del Demonio, adorado en Idolos, y la introduccion de su Santo Evangelio, estaba à las puertas llamando, ni bastavan fuerças humanas, ni traças de Hombres à contradecir su Divina Palabra; y así, sucedió al contrario de lo que deseaban, y querian.

Este caso, como le tengo referido, pasó en esta Ciudad de Mexico, en ausencia de Cortès ( aunque no falta, quien equivocandole diga, estaba presente ) y no le quenta Antonio de Herrera, ò porque ya se avia dicho por otro, porque en sus Relaciones no estaba escrito; y aunque se halla diferente en dos Historias, que tengo en mi poder, vna en Lengua Mexicana, puesta en estilo por vn Indio, que en ella refiere, averlo visto ( que debia de ser Mançebo quando pasó, y despues de Christiano, supo escribir, y la escribió, como digo, con otras muchas cosas de que me he aprovechado para esta Historia ) y otra en Mexicano, y Castellano, traducida por el Padre Fray Bernardino de Sahagun, refiriendo el destroço, y robo, que padecieron los Indios, sin dár mas causa, ni motivo, que la codicia. El Indio, que escribió, no la supo, ni la averiguò, y Fray Bernardino le siguiò, sin hacer reflexion sobre lo que tratada; y por aver sido este castigo tan notable, se mandò pintar en la Sala del Juzgado de los Indios Mexicanos ( que Haman Tecpan ) para escarmiento de los Sucesores de los Indios.

Avisò Pedro de Alvarado à Cortès, del mal estado en que se hallaba, ponderandole la necesidad de Socorro, que tenia; y poco despues, llegaron los Indios, despachados en Cempoalla, con la Pintura de la victoria, que avia alcanzado Cortès de Pamphilo de Narvaez, de que Motecuhçuma no recibió pesar; pero disimulò el gusto. Los Mexicanos, obstinados en su intento, da-

ban à Alvarado, y à los Suios, todos los malos ratos que podian; y aun à los demás Españoles, pues aviendo llegado à Mexico el Mensajero de Cortès, à dár cuenta à Alvarado de su victoria, le maltrataron, y acosaron los Indios tanto, que tuvo à Maravilla volver à dár aviso à cerca de lo que pasaba. Murieron en estos Combates tres Españoles, y muchos Indios.

CAP. LXVII. De como le fueron nuevas à Cortès, de lo que pasaba en Mexico, y vino al Socorro con buen Exercito, y lo que ordenò en la Vera-Cruz, y cosas que sucedieron en el camino.



HALLANDOSE Fernando Cortès en la Vera Cruz, componiendo las cosas, despues de la victoria, de manera, que no sucediese alteracion, por el amor que conocia en mucha parte de aquella Gente, al Adelantado Diego Velazquez, procedió en todo con blandura, porque la Gente descontenta no entrase en alguna desesperacion; y no estando muy lexos los Capitanes Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordás, iendo à las Comisiones adonde los embiaba, llegó el Castellano que avia embiado de Mexico, con el aviso de la victoria que le avia dado Dios contra Pamphilo de Narvaez, y refirió, que los de Mexico estaban alterados, y mostrò algunas heridas que le avian dado, y dixo, que avia escapado por milagro. Solicitaba à Cortès, que fuese à socorrer à Pedro de Alvarado: decia, que los Indios avian quemado los quatro Vergantines, que dexò acabados en Mexico, que derribaron vn Lienço de la Casa del Alojamiento de los Castellanos, que con grán trabajo avian reparado; que minaron otro; que pusieron fuego à las Municiones, levantaron las Puentes, alçaron los Mantenimientos, mataron à Peña, el Querido de Motecuhçuma, y con quien se holgaba mucho, que se avian defendido los Castellanos; y muerto muchos Indios; y que si algunas veces no hu-



hubiera Motecuhcuma hecho señal, que cesaran los Combates (de miedo que le matara Pedro de Alvarado) ya fueran acabados. Continuaban los avisos de esta alteracion, y supose, que demás de Peña, quedaban muertos Baldivia, y Juan Martin Narices, y Alvarado pedia socorro aprieta. Fernando Cortés sintió mucho este caso; dió orden en asentir de presto la Villa Rica, junto à la Mar: dexò en ella Guarnicion, y en Guarda de Narvaez, que quedó preso en ella, con algunos de los Soldados mas bulliciosos. Avisò de lo que pasaba à Juan Velazquez de Leon, y à Diego de Ordás, y que hiciesen alto hasta otra orden. Habló à la Gente, dixo el peligro en que estaban los Castellanos de Mexico, y la verguença que sería perder el pie que tenían tomado en aquella Ciudad, con que se avia de hacer tanto servicio à Dios, y al Rey, y quedar todos riquísimos, que se determinaba de partir luego à socorrer à Alvarado, que los que le quisiesen seguir, tomasen Armas, que se las mandaria dar. En esta tan urgente necesidad, Amigos, y no Amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, y se armaron los que no lo estaban; y aviendo asentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien Hombres; ordenò à los que avia embiado à la Sierra, y à otras partes, para que en Tlaxcalla se juntasen con él. Proveiò los Oficios; tomò muestra al Exercito; dexò su Hacienda en Cempoalla con los Enfermos, para que de espacio le siguiesen con treinta de Guarda, y en oiendo Misa partió, acompañandole el Señor de Cempoalla vna Legua. Llegò aquel dia à la Rinconada, el segundo caminò siete Leguas. Llevaba mas de mil y cien Españoles; y estando Alojado en el Campo, junto à vn Rio, acudieron muchos Indios con comida, y de todos los Lugares comarcanos se la iban llevando, hasta antes de entrar en la Provincia de Tlaxcalla, que saltò; y porque todo el Exercito no podia ir junto, mandò à Juan Marquez, y Alonso de Ojeda, que fuesen à Tlaxcalla à proveer de comida, para los que quedaban atrás, y à saber nuevas de Alvarado.

Llegados Marquez, y Ojeda à Tlaxcalla, aquellos Señores se holgaron de la vitoria de Cortés, y de

saber, que iba bueno, y con tantas fuerças, para castigar à los Mexicanos, dieron orden, que se proveiese de Vitualla, dixeron, que Alvarado se defendia, y avia muerto muchos Principales, que con la llegada del Gran Señor Cortés, se apaciguaria todo, y serian castigados los malos, y ofrecieron Gente para ayudar; y porque el Exercito avia de caminar aquel Dia diez Leguas, y no podia aver Bastimentos, salió Ojeda al camino, con mil y docientos Hombres, cargados de Agua, Gallinas, Pan, y Frutas, y entre vnas Casas de Otomies, oiò vn Petral de Cascavelles; puso à escuchar, porque aun no era amanecido, y reconociò, que era Fernando Cortés, que le recibió muy alegre: dixo, lo que avia entendido, y lo que llevaba, y apeòse del Caballo; comió con los demás, que con él iban, de vna Gallina fiambre; dixo, que iba à Tlaxcalla, que caminase aprieta por el Despoblado, porque la Gente iba hambrienta. Topòse con vn Soldado, dicho Santos Fernandez, dixo, que la Gente iba tan necesitada, que moriria, sino se daba priesa, en especial de sed. Topò luego con Christoval Pregonero, y con su Muger, hallòlos en el suelo medio muertos, echòles Agua en el Rostro, diòles de beber, y de comer de vn Ave, con que bolvieron en sí. Cortés llegó à Tlaxcalla à diez y siete de Junio, fue muy bien recibido, apacentaronle en Casa de Maxixcatzins, no le supieron decir, sino que la causa de la Rebelion de Mexico, debia de ser la mala digestion de aquella Gente: ofrecieronle su ajuda, rogaronle, que mirase mucho por sí, y agradeciendoselo mucho, no via la hora, que su Gente llegase. Prosiguió Ojeda su camino, à vnos hallaba cansados, à otros despeados, à otros echados en el suelo, de tres en tres, y de quatro en quatro, muy hambrientos, y con gran sed. Detuvieronlos en vn Pinar, encendieron fuego, començaron los Indios à alar Gallinas, y refrescar la Gente. Quedò Diego Moreno con los que allí se avian topado, pasó despues con refresco adelante: Ojeda iba socorriendo à los que topaba, y con esta ajuda, padieron recogerse todos en el Pinar, adonde comieron, y descansaron, dando gracias à Dios, y contando sus trabajos.

Prosiguió su camino à Tlaxcalla, adonde los aguardaba Cortés; tomòles muestra, hallò mil Peones, y cien Caballos (aunque en este numero muchos varian) y continuando su camino, embió à Fray Bartolomé de Olmedo, para que de su parte significase à Motecuhcuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su Proteccion aquellos pocos Castellanos, permitiese, que los maltratase; y segun dice Ojeda en sus Memoriales, no hubo cosa de consideracion, hasta Tetzcuco, adonde llegaron à las nueve de la Mañana; hallaronla casi sin Gente, y la que avia, les mostro mal rostro. Detuvo-se allí quatro dias el Exercito, y llegó vna Canoas de Mexico, que avia salido de Noche con dos Castellanos, que eran Santa Clara, y Pedro Hernandez, dieron larga cuenta de lo pasado, dixeron, que avia trece dias, que no combatian à Pedro de Alvarado, y que no avian muerto mas de los tres Castellanos referidos. Creyóse, que con la llegada de Fray Bartholomé de Olmedo, y nuevas del Exercito Castellano, era acabada la Guerra. Escribióse à la Vera-Cruz, y à los que quedaban atrás con su Recamara, con que ellos, y los demás, que andaban derramados por la Tierra se aseguraron. Salió Cortés de Tetzcuco, parò en Tapeaquilla, que es agora Nuestra Señora de Guadalupe, Lugar à vna Legua de Mexico, y à la entrada, pasando por vna Pontezuela, metió el Caballo de Solis Caquete, la pierna por entre dos Vigas, y se le hizo pedazos, y quedó colgado, y Solis saltò en el Agua; miraron muchos en esto, especialmente Botello, y tuvieronlo por mal principio, aunque Cortés lo interpretaba bien. Hallaron mucha comida, y la



CAP. LXVIII. Que Fernando Cortés llegó à Mexico, y no quiso visitar à Motecuhcuma; y como los Indios le començaron à combatir, y eligen por su Capitan à Cuiclahuac, Hermano de Motecuhcuma.



TRO dia buscando Ojeda, y Marquez, Indios, que llevasen las Cargas, porque de ello tenían cuidado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna Viga de la Casa: y començando à caminar el Exercito en vna Plaza, hallaron vn gran Monton de Pan, y mas de quinientas Gallinas, sin Persona, que lo guardase; y aunque Cortés no lo tuvo por buena señal, y quisiera no aver escrito, lo arriba referido, dixo à la Gente, con mucha disimulacion: Que serian Riñas de por San Juan. Y el dia de este Santo, entrò en Mexico. Estaban los Indios, à las Puertas de sus Casas, callando, y à la pasada, amenaçaban. Vieron las Puertas, de vnas Casas à otras, quitadas, y otras malas señales. Llegaron al Alojamiento, estaban las Puertas cerradas, llamaron para que abriesen, subió Pedro de Alvarado en el Muro, dixo: que quien llamaba? Respondió Cortés, que él era: dixo si venia con la libertad, con que salió de allí; y con el Señorío, que tenia sobre ellos; respondió Cortés, que sí, y con Victoria; y mayores Fuerças. Mandòle abrir; besòle las manos; entregòle las Llaves; y fue cosa notable, el alegría, con que se recibieron vnos, à otros: Contaban los de Alvarado, los peligros, en que se avian visto, las muertes, de los tres Compañeros, los Combates, que avian recibido, el deseo, con que esperaban el Socorro, y como cesò la furia de los Indios, con la nueva, de que iba Cortés. Y los recién llegados, tambien contaban, lo que les avia sucedido; y porque no cupo toda la Gente, en la Casa, la otra se fue al Templo Mayor. Era hora de Medio Dia, quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlaxcaltecas, y otros Indios Amigos. Poco despues em-



bió a visitar a Motecuhçuma, con Frai Bartolomé de Olmedo; preguntóle, si el Capiran venia cansado, y que por esto no le visitaba luego. Dixo, que si no venia enojado, que le daria vn Caballo, con su Persona, de bulco sobre el, todo de Oro; y aviendole contado el Padre Olmedo, lo que sucedió con Narvaez, se despidió de él. Muchos han dicho, aver oido decir a Fernando Cortés, que si en llegando, visitara a Motecuhçuma, sus cosas pasarán bien, y que lo dexó, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixerón a Cortés, que avian movido a los Mexicanos, para alterarse; vnos decian, que por lo que contra él escribió Narvaez; otros, porque se fuesen de la Ciudad, y liberrar a Motecuhçuma; algunos, que por ocupar el Oro, Plumeria, Ropa, y Jotas, que tenían los Castellanos, que se estimaba en mas de seiscientos mil Ducados. Otros, que por no ver allí a los Tlaxcaltecas, sus mortales Enemigos, y por averles derribado sus Idolos, introduciendo nueva Religion.

Estando, pues, Cortés ya en esta Ciudad de Mexico, y viendo lo que pasaba, y como estaban contra él, y los suyos, puestos en arma sus Moradores, mandó llamar a los mas Principales Caballeros, hizoles vna larga Platica, diciendo, que les perdonaba lo pasado, con que para adelante fuesen, como antes eran Amigos; y aunque oieron, lo que les dixo con atención, sin responder mas de que verian, lo que les convenia, y sin hacer ningun Comedimiento, se fueron vnos a vn cabo, y otros a otro. Estaba Motecuhçuma muy sentido, de ver que no le visitaba Cortés, y con todo esto era de tan noble condicion, que aunque los suyos le indignaban mucho, hiciera qualquiera cosa para dar contento a Cortés, si se viera estimar de él. Y porque desde el caso sucedido con Alvarado, no se hacia Mercado, Cortés embió a suplicar a Motecuhçuma, que mandase, que se hiciese, para que los Castellanos comprasen de comer. Respondió, que él estaba preso, y los mayores de sus Criados, que soltase el que quisiese, que lo fuese a ordenar. Cortés (sin pensamiento de malicia) soltó a vn Hermano de Motecuhçuma, Señor de Itzamalapan, y los Mexicanos, ni hicieron el Mercado, ni le

dexaron bolver a la Prision; y le eligieron por su Caudillo. Embiaba Cortés a Antonio del Rio a Cempolla, a dar aviso, de lo que pasaba, y a dar prieta en la ida, de los que allí avian quedado; y pasando con su Caballo por el Tlatelulco, que era entonces la Plaza del Mercado, le dieron Grita, y comenzaron a seguirle con muchas Armas, y viendose seguido, y que por delante tambien le embaraçaban, acordó de bolverse, y con la Espada en la mano, rompiendo por la Gente con el Caballo, bolvió al Alojamiento, haciendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio, embió Cortés cinco de a Caballo, que reconociesen, lo que avia, y hallaron dos, o tres Puentes, por donde corrian las Acequias, quitadas algunas Vigas; y bolviendo por otras Calles, las hallaron así, y mucha Gente en las Acuteas, que les señalaban, que pasasen las Puentes. Otro dia salieron Ojeda, y Marquez, a buscar de comer, y hallando vna Puente de hebra, y el Agua del Acequia honda, con Adobes, pedaços de Esteras, y otras cosas, que hecharon, pudieron pasar: yendo por vna Callejuela, dieron en vna Troxe de Madera, que hallaron, llena de Cinchos de Cuero, con que los Indios jugaban a la Pelota, y de Armas, y pasando Marquez a vna Casa mas adelante, oió gran grita, y bolviendo él, y su Copañero, acordaron de huir, y sino fuera por vn Tlaxcalteca, que llevaban, que los guió las rebueltas de las Calles, eran tantas, que peligrarían. Toparon vn Sacerdote Mayor de los Indios, con los Cabellos desgrenados, gritando, y haciendo señales de furioso; siguieronle, y entróseles en vna Casa, llena de Grullas mansas, que en viendole, comenzaron a graznar tanto, que Ojeda salió atonito. Cargaba la Gente de la Ciudad por todas partes, oíase la vocería, hinchianse las Acuteas, de Hombres. Seis Castellanos, que estaban en lo alto del Templo, atalaiando, avifaron del rumor, y con la llegada de Ojeda, y Marquez, salieron del Alojamiento doscientos Soldados, los demás se armaban. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las Espadas, rabiosamente acometian. Duró la cosa hasta la Noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedó

desengañado Cortés, de que tenia la Guerra cierta, y procuró con secreto, de embiar a llamar a Salcedo, que avia quedado con la Recamara. Mandó, que saliesen a deshacer algunas Trincheras, que los Indios avian hecho, para que pudiesen pasar adelante los Caballos. Llegado el dia, comenzó la grita, y el silvar, y el pelear, que duró todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las Acuteas, tiraban muchas pedradas, aunque las Escopetas, y Ballestas los maltrataban. Y aviendo sido avisado, que le avian de acometer de Noche, aunque fuese contra su costumbre, mandó, que se pusiese buena guarda.

CAP. LXIX. *Que prosigue la Guerra de Mexico, y aprieto en que los Indios tenían puesto a Cortés, donde ai cosas de notar.*



BOLVIERON el dia siguiente los Indios, a dar el tercer Combate a Cortés, con grandísimo impetu; mataron a Cereço, Hombre de a Caballo, y viendo, que eran su destrucion las Acuteas, por las muchas pedradas, dexó los Caballos, y con ciento y quarenta Escopeteros, y Ballesteros, entró por la Calle de Tacuba, haciendo gran riza; ganola toda, porque llegaron a Tacuba, adonde se pudieran hacer fuertes, y salvarse con toda la riqueza, que tenían; pero teniendo en poco a los Indios, bolvieron al Alojamiento, y en las Calles les acometieron infinitos Indios; y como los de a Caballo no se podian revolver, eran de poco fruto. Tomaron vn Castellano vivo, sin poderlo remediar, luego le sacrificaron a vista de todos. Tomaron dos Pieças de Artilleria, y hecharonlas en las Acequias, y aunque con trabajo, llegaron al Aposento, y los Indios abrieron las Puentes, que los Castellanos cegaron, para que pasasen los Caballos. Bolvieron otro dia a pelear, la quarta vez, tantos, que espantaba, y acometieron el Patio del Templo Mayor, adonde aunque era grande, por ser enlofado, no eran de provecho los Caballos. Es-

taban en lo alto del Templo, muchos Señores, gobernando, y ordenando a la Gente adonde avian de acometer. Embió Cortés contra ellos, a Escovar, su Camarero, con cien Hombres, y en subiendole quatro gradas, cayó sobre ellos tanta Piedra, y pedaços de Maderos, Paños, y Tijones, que los hicieron retirar; tres veces fueron de esta manera rebatidos. Supolo Cortés, aróse vna Rodela al Braço, porque estaba herido en vna mano, fue adonde esto pasaba; dixo, que era verguença, que se deruiese mas aquel negocio; arremetió el primero, siguieronle muchos, subieronse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos, mal heridos. Dieron en trecientos Caballeros, que allí estaban, no quedaron seis vivos, porque vnos murieron a cuchilladas, otros despeñados, porque se hechaban de los Pretiles del Templo, y dos se quisieron abraçar con Cortés, para hecharse con él, mas como era Hombre de buenas fuerças, desafióse. Lo mismo aconteció a Ojeda, y muriera despeñado, sino le socorriera Lucas Genovés. Subieron a lo alto del Templo, no hallaron Persona, sino mucho Cacao, y comida, y los Indios, Tlaxcaltecas, y Cempoalles, tuvieron buen dia, porque comieron de los Caballeros Mexicanos muertos. Bolvieron mas indignados el siguiente dia los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con aiuda de la Gente, que les acudia de la Comarca; tiraban las Varas por el suelo, para herir en los Pies, y Piernas, y así hirieron a mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos; y eran tantas las Flechas, que los que estaban señalados, para recogerlas, no hubo dia, que no quemasen quarenta Carretadas. La hambre era tanta, que a los Indios no se daba mas de vna Tortilla de racion, y a los Castellanos cinquenta Granos de Maiz. La falta de Agua era grande, y la Sed aquexaba mucho. Cabaron en el Patio del Alojamiento, y aun que la Tierra era salitral, salió Agua dulce: cosa milagrosa, y afomandose vn Indio Tlaxcalteca, por vn reparo, a ver lo que pasaba, le dixerón los Mexicanos: Perro, ai morireis de Sed, vosotros, y esos Perros Christianos. Respondió: bellacos, infames, fementidos, que no sabeis pelear, sino amontonados, tomad esta Tortilla, que me ha sobrado de mi racion, que poco a poco